

# La enfermedad de los costes de los servicios públicos

Albert Calderó

William Baumol es un profesor de Economía de la Universidad de Nueva York que acaba de publicar, a sus 90 años, *"The Cost Disease: Why Computers Get Cheaper and Health Care Doesn't"* (La enfermedad de los costes: Porqué los ordenadores son cada vez más baratos y la sanidad no). En el libro actualiza una tesis que formuló por primera vez en los años sesenta, y que se ha dado en llamar la Enfermedad de los Costes de Baumol o el Efecto Baumol (*Baumol's cost disease o Baumol Effect*)

Esta es una breve explicación de la Enfermedad de los Costes de Baumol: En distintos sectores económicos la productividad aumenta, los avances tecnológicos hacen posible que, por ejemplo, construir un coche cueste ahora muchas menos horas de trabajo que hace cincuenta años. Cuando esto se produce, los salarios de los trabajadores de ese sector aumentan, porque los empresarios se pueden permitir dedicar a ello una parte del excedente adicional. En cambio, en otros sectores, la productividad no aumenta o aumenta muy poco con el tiempo. Por ejemplo, dice Baumol, una orquesta sinfónica tocando una sinfonía de Beethoven emplea hoy en día la misma cantidad de tiempo que hace cien años; y, en general, en los oficios de tipo artesanal, como por ejemplo la sanidad, o la educación, o la confección a medida, la productividad aumenta muy poco o nada. Sin embargo, los trabajadores de estos sectores presionan, al ver que los salarios de otros sectores más productivos aumentan, y exigen también aumentos, y los acaban consiguiendo. Y esto es la Enfermedad de los costes de Baumol: Dado que en los sectores con incremento escaso o nulo de la productividad los salarios también aumentan con el tiempo, y como estos aumentos no pueden financiarse con aumentos de la productividad, se financian con aumentos de los precios.

En su nuevo libro Baumol pone ejemplos recientes de los Estados Unidos: Desde 1980 el precio de la educación universitaria ha aumentado en un 440%, y el coste de la sanidad en un 250%. Sin embargo, en general, los precios sólo han aumentado en el mismo período un 110%, y los salarios un 150%. Es decir, en general los salarios han aumentado más que los precios porque ha aumentado globalmente la productividad; pero en los sectores más intensivos en trabajo y más artesanales, como no ha aumentado o ha aumentado muy poco la productividad, para poder aumentar los salarios han aumentado mucho más los precios.

Pienso que este concepto de Baumol ha de ser muy esclarecedor para aquellos que se interesan por la eficacia de los servicios públicos. La mayoría de los servicios públicos son intensivos en trabajo y altamente artesanales; no solo la sanidad y la educación, sino el mantenimiento de la ciudad, la limpieza, la policía... esto implica que los servicios públicos padecen la enfermedad de los costes, y en mayor medida cuanto más prestacional es el estado... el estado del bienestar es una víctima inevitable de la enfermedad de los costes.

Este factor cuestiona a fondo la viabilidad del estado del bienestar a largo plazo. El incremento de los costes de los servicios públicos por encima de los costes globales va a hacer cada vez más difícil no ya aumentar, sino mantener, la cartera de prestaciones públicas, dada la dificultad de incrementar indefinidamente la presión fiscal de modo redistributivo.

También este factor explica la gran presencia y beligerancia de los sindicatos en el sector público: dada la escasa mejora de la productividad, sólo con presiones sindicales fuertes se sigue consiguiendo incrementar los salarios, incrementando cada vez más el coste social de los servicios públicos.

También se explica muy bien desde esta perspectiva el colapso financiero del estado del bienestar en España.

Por un lado, hemos puesto en marcha a gran velocidad un sistema de prestaciones públicas de calidad similar a la de los países más avanzados, en algún caso incluso superior, con un soporte fiscal inferior; pero, sobre todo, hemos desarrollado estas prestaciones desde sistemas organizativos artesanales, decimonónicos, individualistas y fragmentarios. Esto nos ha situado en nivel de gasto público muy por encima del 40% del PIB, y en un nivel de déficit público tal que nos coloca al borde de la insolvencia.

La productividad de nuestro sector público, por comparación a la de los países avanzados, es lamentable. Nuestros funcionarios trabajan muchas menos horas que los empleados del sector privado, y también muchas menos horas que los empleados el sector público de los países avanzados. En cambio, los salarios públicos son muy altos, sobre todo los del personal poco cualificado. Según la estadística de salarios del INE, el sector público es el tercer sector de nuestra economía con un salario medio superior, sólo superado por los servicios financieros y los seguros.

Pero además el particular atraso en la adopción de sistemas organizativos modernos agrava aún más la situación. Una de las maneras de aumentar la productividad de los servicios intensivos en trabajo es la estandarización de las intervenciones profesionales. En el sector público de los países avanzados está claro que es la institución la que prescribe los métodos de trabajo, mediante instrucciones internas, manuales, protocolos de procedimiento y similares, y mediante una línea jerárquica profesionalizada que se asegura de que se cumplan, de todas todas, estos protocolos. En cambio, en nuestro país, todavía hoy muchos profesionales del sector público pretenden decidir ellos personalmente cómo deben trabajar, y a menudo lo consiguen; e incluso mantienen y alimentan una ideología del trabajo público que, con la excusa de la imparcialidad, plantea el total autocontrol personal de los métodos y criterios de trabajo.

Y para qué hablar de nuestro sistema jerárquico. Tenemos en las instituciones una retahíla interminable de cargos jerárquicos, casi más jefes que indios: por arriba, casi todos nombramientos a dedazo de parientes, amiguetes, compañeros de pupitre, desempleados del partido y similares; por abajo, cargos vitalicios de funcionarios técnicos que, en teoría, compaginan tareas jerárquicas con trabajo técnico individual y artesanal: ni que decir tiene que casi todos se centran en el trabajo técnico y se olvidan del trabajo jerárquico. La consecuencia inevitable es que prácticamente todos los funcionarios trabajan sin más control ni supervisión que el de su propia conciencia, o sea que trabajan, más o menos, al 30-40% de sus capacidades.

Concluyendo. Tenemos en el sector público una productividad muy baja y unos sindicatos muy poderosos a los que cuesta mucho decir que no. De modo inevitable, nuestra enfermedad de los costes nos presionará hacia la insolvencia pública incluso una vez superada la etapa de depresión económica. Sólo reformas profundísimas de nuestro sistema público permitirían contrarrestar la inevitable enfermedad de los costes de los servicios públicos.

Thanks, Professor Baumol.

## La malaltia dels costos dels serveis públics

Albert Calderó

William Baumol és un professor d'Economia de la Universitat de Nova York que acaba de publicar, als seus 90 anys, "The Cost Disease: Why Computers Get Cheaper and Health Care Doesn't" (La malaltia dels costos: Perquè els ordinadors són cada vegada més barats i la sanitat no). En el llibre actualitza una tesi que va formular per primera vegada en els anys seixanta, i que s'ha anomenat la Malaltia dels Costos de Baumol o l'Efecte Baumol (Baumol's cost disease o Baumol Effect)

Aquesta és una breu explicació de la Malaltia dels Costos de Baumol: En diferents sectors econòmics la productivitat augmenta, els avenços tecnològics fan possible que, per exemple, construir un cotxe costi ara moltes menys hores de treball que fa cinquanta anys. Quan això es produeix, els salaris dels treballadors d'aquest sector augmenten, perquè els empresaris es poden permetre dedicar-hi una part de l'excedent addicional. En canvi, en altres sectors, la productivitat no augmenta o augmenta molt poc amb el temps. Per exemple, diu Baumol, una orquestra simfònica tocant una simfonia de Beethoven empra avui en dia la mateixa quantitat de temps que fa cent anys, i, en general, en els oficis de tipus artesanal, com ara la sanitat, o l'educació, o la confecció a mida, la productivitat augmenta molt poc o gens. No obstant això, els treballadors d'aquests sectors pressionen, en veure que els salaris d'altres sectors més productius augmenten, i exigeixen també augmentos, i els acaben aconseguint. I això és la Malaltia dels costos de Baumol: Atès que en els sectors amb increment escàs o nul de la productivitat dels salaris també augmenten amb el temps, i com aquests augmentos no poden finançar amb augmentos de la productivitat, es financen amb augmentos de els preus.

En el seu nou llibre Baumol posa exemples recents dels Estats Units: Des de 1980 el preu de l'educació universitària ha augmentat en un 440%, i el cost de la sanitat en un 250%. No obstant això, en general, els preus només han augmentat en el mateix període un 110%, i els salaris un 150%. És a dir, en general els salaris han augmentat més que els preus perquè ha augmentat globalment la productivitat, però en els sectors més intensius en treball i més artesanals, com no ha augmentat o ha augmentat molt poc la productivitat, per poder augmentar els salaris han augmentat molt més els preus.

Penso que aquest concepte de Baumol ha de ser molt aclaridor per a aquells que s'interessen per l'eficàcia dels serveis públics. La majoria dels serveis públics són intensius en treball i altament artesanals, no només la sanitat i l'educació, sinó el manteniment de la ciutat, la neteja, la policia ... això implica que els serveis públics pateixen la malaltia dels costos, i en major mesura com més prestacional és l'estat ... l'estat del benestar és una víctima inevitable de la malaltia dels costos.

Aquest factor qüestiona a fons la viabilitat de l'estat del benestar a llarg termini. L'increment dels costos dels serveis públics per sobre dels costos globals farà cada vegada més difícil no ja augmentar, sinó mantenir, la cartera de prestacions públiques, donada la dificultat d'incrementar indefinidament la pressió fiscal de manera redistributiu.

També aquest factor explica la gran presència i bel·ligerància dels sindicats en el sector públic: donada l'escassa millora de la productivitat, només amb pressions sindicals fortes se segueix aconseguint incrementar els salaris, incrementant cada vegada més el cost social dels serveis públics.

També s'explica molt bé des d'aquesta perspectiva el col·lapse financer de l'estat del benestar a Espanya.

D'una banda, hem posat en marxa a gran velocitat un sistema de prestacions públiques de qualitat similar a la dels països més avançats, en algun cas fins i tot superior, amb un suport fiscal inferior, però, sobretot, hem desenvolupat aquestes prestacions des de sistemes organitzatius artesanals, vuitcentistes, individualistes i fragmentaris. Això ens ha situat en nivell de despesa pública molt per sobre del 40% del PIB, i en un nivell de dèficit públic tal que ens col·loca a la vora de la insolvència.

La productivitat del nostre sector públic, per comparació a la dels països avançats, és lamentable. Els nostres funcionaris treballen moltes menys hores que els treballadors del sector privat, i també moltes menys hores que els treballadors del sector públic dels països avançats. En canvi, els salaris públics són molt alts, sobretot els del personal poc qualificat. Segons l'estadística de salaris de l'INE, el sector públic és el tercer sector de la nostra economia amb un salari mitjà superior, només superat pels serveis financers i les assegurances.

Però a més el particular endarreriment en l'adopció de sistemes organitzatius moderns agreuja encara més la situació. Una de les maneres d'augmentar la productivitat dels serveis intensius en treball és l'estandardització de les intervencions professionals. En el sector públic dels països avançats és clar que és la institució la que prescriu els mètodes de treball, mitjançant instruccions internes, manuals, protocols de procediment i similars, i mitjançant una línia jeràrquica professionalitzada que s'assegura que es compleixin, de totes totes, aquests protocols. En canvi, al nostre país, encara avui molts professionals del sector públic pretenen decidir ells personalment com han de treballar, i sovint ho aconsegueixen; i fins i tot mantenen i alimenten una ideologia del treball públic que, amb l'excusa de la imparcialitat, planteja el total autocontrol personal dels mètodes i criteris de treball.

I per què parlar del nostre sistema jeràrquic. Tenim en les institucions un reguitzell interminable de càrrecs jeràrquics, gairebé més caps que indis: per dalt, gairebé tot nomenaments a dedazo de parents, amiguets, companys de pupitre, desocupats del partit i similars, per sota, càrrecs vitalicis de funcionaris tècnics que, en teoria, compaginen tasques jeràrquiques amb treball tècnic individual i artesanal: no cal dir que gairebé tots es centren en el treball tècnic i s'obliden del treball jeràrquic. La conseqüència inevitable és que pràcticament tots els funcionaris treballen sense més control ni supervisió que el de la seva pròpia consciència, és a dir que treballen, més o menys, al 30-40% de les seves capacitats.

Concloent. Tenim al sector públic una productivitat molt baixa i uns sindicats molt poderosos als que costa molt dir que no. De manera inevitable, la nostra malaltia dels costos ens pressionarà cap a la insolvència pública fins i tot un cop superada l'etapa de depressió econòmica. Només reformes profundíssimes del nostre sistema públic permetrien contrarestar la inevitable malaltia dels costos dels serveis públics.

Thanks, Professor Baumol.